

CAPÍTULO III

Cómo las dueñas que fizieron estas novelas se juntaron en la iglesia

A mí mesmo agravia e enoja andarme revolviendo entre tantas miserias e tribulaciones; por lo qual, aquello dexando de que yo buenamente me puedo escusar, digo que, estando la nuestra cibdad en tales términos, vazía e sola de moradores, acaeció, así como yo después oí a personas dignas de fe, que en la venerable iglesia Santa María la Nueva, un día martes por la mañana, cuasi non estando allí persona ninguna, oyendo los maitines en ábito triste cual a tal tiempo se convenía, se fallaron siete dueñas moças o por a{f 6r}mistad o por debdo o por vezindad muy amigas; de las cuales la mayor non pasava de veinte años nin la menor avía más de diez e ocho años, cada una d'ellas de noble sangre, asaz discreta e avisada de gesto, e de cuerpo ordenada, e guarnida de buenas e honestas costumbres. E los nombres de las cuales yo non contaría en propia forma si justa cabsa d'ello non me desviase, la cual es esta: yo non quiero que por las cosas que adelante se siguen e recuentan algunas d'ellas puedan ser reprehendidas, ca en tanta aflección de tiempo, como ya es dicho, las leyes de la honestad eran sometidas al plazer e consolación contra tanta e tal tribulación, e non solamente a la nueva e tierna mocedad, mas a las antiguas e maduras edades; nin quiero dar logar a los embidiosos e maldicientes, que están siempre prestos a morder a cualquier plazible e amorosa vida para que con su malicia puedan menguar e manzillar la fama de las dueñas nobles e de grande loor. Por ende, porque todo lo que se sigue que cada una d'ellas dixo pueda ser sin confusión comprehendido, yo he¹ ordenado de nombrar a cada una d'ellas por nombre, o en todo o en parte convenible e propio a la cualidad de cada una d'ellas, llamando a la primera, que de más edad era, Pampinea, e a la segunda Flamota, e a la tercera Filomena, e a la cuarta Emilia, e a la quinta Laureta, e a la sesta Neifile, e a la sétima e última Elisa; los cuales nombres, aunque nuevos e estraños parecen, empero non sin cabsa les fueron así ordenados.

Las cuales dueñas non eran allí venidas aquel día por ordenança entre sí antes fecha, mas por caso se juntaron en una parte de la iglesia, asentadas como en un cerco fecho, después que mucho gemiendo e sospirando los parientes e la tribulación del tiempo, fablaron en muchas e diversas razones. E después que un poco callaron, Pampinea començó así.

¹ Corrijo como indica el copista suprimiendo *nombrado*.